

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA



PRINCIPIOS ABSOLUTOS

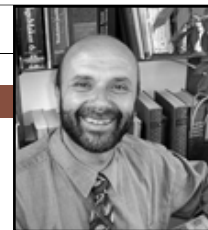
Hay cosas que no cambian

EL HUMANISMO SECULAR

Su rol en el Tiempo del Fin

LA BÚSQUEDA DE INSPIRACIÓN

La odisea de un compositor



A NUESTROS AMIGOS

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: www.conectate.org

México:
Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:
Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

Colombia:
Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:
Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Argentina:
conectatearg@lycos.co.uk

Europa:
Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
(07801) 44 23 17

¿Cómo ha cambiado el mundo en los últimos 100 años! Hemos pasado del proverbial caballo y carreta a las naves espaciales; de las escuelitas rurales a la educación a distancia y la navegación por Internet; de la granja familiar a la economía global. Ahora bien, no nos engañemos: todo este progreso ha tenido su precio. Hay quienes dirían que todo esto se ha labrado a expensas de nuestra alma colectiva. William Pfaff, columnista del *Los Angeles Times*, lo describió así en un artículo de 1999:

«Occidente sigue siendo el motor económico, industrial, científico y conceptual del mundo. Ha marcado las pautas por las que se ha regido el resto. En lo político y económico, las más importantes fuerzas de la Historia moderna se han gestado en Occidente: el imperialismo, el nacionalismo, el marxismo, el liberalismo, el capitalismo, el totalitarismo ideológico y ahora la globalización, considerada un movimiento ideológico de integración y desregulación.

»Así y todo, Occidente ha cambiado en un importante aspecto. En contraste con el siglo XIX no existen ya en términos generales muestras de respeto hacia [Dios] o un reconocimiento serio de la existencia de la deidad. Esto supone un giro fundamental, puesto que implica que Occidente ha cesado de reconocer la presencia de una autoridad moral externa que dicte las reglas. Se considera que la humanidad es enteramente autónoma: tiene una moralidad de su propia factura y sólo ha de rendir cuentas a sí misma».

Basta con echar una mirada objetiva al mundo de hoy para darse cuenta del rumbo por el que nos lleva esta *nueva moralidad*.

¿Tomará conciencia el mundo del derrotero equivocado que lleva y se enmendará? Según la Biblia, no. Este apartamiento de Dios y de los principios divinos constituye uno de los indicadores de que vivimos en los Tiempos del Fin. Eso significa llanamente que todo seguirá empeorando hasta que Jesús regrese para remediar la situación.

En todo esto, ¿cuál es tu postura? No tienes por qué seguir la corriente general. Pídele a Dios que te ilumine; te garantizo que lo hará. Luego simplemente actúa en consecuencia.

Gabriel, en nombre de *Conéctate*

AÑO 6, NÚMERO 10 Octubre 2005
DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Giselle LeFavre
ILUSTRACIONES Doug Calder
PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2005.

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.



LA ORUGA QUE NO QUISO VOLAR



«Abandonarás tu arbusto, te dejarás llevar por el viento y verás el mundo tal como es en realidad.»

VINICIO ACABA DE SALIR DE SU HUEVO. Era una oruga bien peluda. Eso sí, inteligencia no le faltaba. Sobreviviría a como diera lugar. Es más, prosperaría. Tenía un apetito voraz, por lo que creció rápidamente.

De vez en cuando, Vinicio dejaba por un momento de masticar para levantar la vista y mirar a su alrededor. Por encima del arbusto en que se solazaba se extendía el amplio cielo azul. Por debajo, solamente tierra. Ignoraba de dónde había venido. Se figuraba que era un producto del azar, o tal vez se había creado a sí mismo.

A veces le parecía ver unas figuras sombreadas revoloteando a su alrededor, pero estaba convencido de que eso eran imaginaciones suyas. En todo caso era algo ajeno a su pequeño mundo, su arbusto.

Un día una de esas figuras sombreadas se posó junto a él. Sorprendido, Vinicio dejó de morder y tragar y levantó la vista.

—¿Tú quién eres? —le espetó.

—¿No reconoces a los de tu propia especie?

Soy una mariposa, lo mismo que serás tú un día. Abandonarás tu arbusto, te dejarás llevar por el viento y verás el mundo tal como es en realidad.

—¿Yo, una mariposa? ¡Qué va! —protestó

Vinicio—. Soy una oruga y punto. Con permiso...

—Ocurre de la siguiente manera —se dispuso a explicarle pacientemente la mariposa—. Primero te envuelves en un capullo que tú mismo tejes. Luego duermes en él varias semanas hasta que un día te despiertas con un cosquilleo por todas partes. Son los líquidos del cuerpo que se van metiendo en las alas que te crecieron mientras dormías. Al mover las patas descubres que en vez de tener decenas como antes, no te quedan sino seis, solo

que son mucho más largas. Entonces te entra claustrofobia, una insoportable claustrofobia que te impele a salir del capullo. Te echas una miradita, empiezas a batir las alas y en un santiamén estás volando.

—¡Majaderías! —replicó Vinicio—. ¿Me tomas por idiota? ¡Soy una oruga!

La mariposa intentó por todos los medios razonar con él y persuadirlo, pero al final se dio por vencida.

—Muy bien, como quieras —le dijo antes de reemprender el vuelo.

En los días que siguieron, cuando Vinicio recordaba a la mariposa, esbozaba una sonrisita socarrona y se decía cada vez más seguro de sí mismo: «¡Tonterías!»

Hasta que un día Vinicio creyó escuchar una vocecilla que le decía: «Teje un capullo». La voz provenía de dentro, pero no era la suya. «¡Eso es una locura!», pensó. Y se olvidó del asunto.

Con eso llegamos al final de nuestra triste historia. Llegó el invierno. Las hojas que tanto le gustaban a Vinicio se secaron, murieron y cayeron al suelo. Al cabo de poco tiempo, Vinicio padeció la misma suerte.

—
¿Te resulta familiar este relato? Algunas personas son como Vinicio. Están tan convencidas de que su perspectiva de la vida es la única válida que nunca llegan a ver la realidad.

CURTIS PETER VAN GORDER ES MISIONERO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN ORIENTE MEDIO.



PRINCIPIOS ABSOLUTOS

absolutos

DAVID BRANDT BERG

El enfoque que el pensamiento moderno rechaza

h e meditado sobre el estado del mundo actual y la pérdida de respeto a Dios y a la humanidad que manifiesta un importante sector de la juventud; y he llegado a la conclusión de que la enseñanza moderna es en gran medida responsable de esa tendencia. A los jóvenes de hoy en día se les inculca el concepto de que no hay verdades absolutas. Ese es el principio fundamental de la educación moderna: «No hay valores absolutos; todo es relativo».

Estoy convencido de que el propósito de esa consigna es socavar la fe en Dios, símbolo por excelencia de lo absoluto. Llama la atención cómo los secularistas han arremetido contra las principales disciplinas que demuestran la existencia de un Dios perfecto. Lo primero que atacaron fue la propia religión, y lo hicieron de la manera más sutil: «Ninguna religión está necesariamente equivocada. Por lo tanto, tampoco es seguro que haya alguna acertada. Las diversas religiones no son más que eso, religiones, probablemente inventadas por los hombres. ¿Quién puede determinar cuál es verdadera y cuál es falsa?» En otras palabras, en materia de religión nada es absoluto. La intención de fondo de todas esas proclamas es obviamente minar la fe en Dios.

Habiéndose deshecho de Dios y de la religión, el siguiente paso era descalificar la filosofía, demostrar que no hay filosofía perfecta, que ninguna en particular es verdadera o falsa.

La historia es otra disciplina que demuestra claramente la existencia de Dios. La ley de justa retribución, que se pone de manifiesto en el auge y la caída de los imperios según procedan con rectitud o impiedad, es una de las pruebas más fehacientes de la existencia de Dios y de ciertas reglas determinadas por Él. De ahí que los laicistas tuvieran que deslegitimarla. Se ha puesto de moda en los libros de historia envilecer a ciertos personajes que siempre disfrutaron de admiración, desacreditar a los próceres y héroes de la historia.

Simultáneamente despojaron a las matemáticas de su infali-

bilidad. «Dos más dos ya no son necesariamente cuatro, puesto que dos no siempre es dos, y cuatro no siempre es cuatro. Supongamos que dos fuera igual a tres: dos más dos sería igual a seis, solo que el segundo dos quizá no sea igual a tres. Quizá sea igual a cuatro...» Dicho de otro modo, no existen valores absolutos, no hay un orden establecido; solo incertidumbre y confusión.

Lo mismo hicieron con la música, hasta el punto de que ésta ha dejado de ser arte para convertirse en puro ruido. Ya no es necesario que sea armoniosa o agradable. Ya no hay música que sea buena o mala, ya que no hay reglas.

Fijémonos en la pintura: el arte moderno es confusión total. No se rige por ninguna norma, carece de belleza, no tiene nada. Es puro desorden. Ya no es preciso que tenga sentido, que transmita una idea o que tenga simetría. Es que si se elimina el sentido, si se demuestra que las cosas carecen de sentido, se infiere que el orden no existe. No habiendo propósito ni plan queda descartada la existencia de un Planificador.

Antes, tanto la pintura como la música se regían por cánones muy estrictos para crear auténtica belleza. Hoy en día la tendencia es a apartarse de esos parámetros. En ambas disciplinas los vanguardistas, los librepensadores, los que marcan la pauta, han tirado las reglas por la borda. El resultado es confusión y crudeza. La música ya no tiene por qué ser melodiosa, y buena parte de lo que se escucha no son más que sonidos, ruidos, bulla. La pintura dejó de ser artística, y mucho de lo que se produce no tiene más que caóticos colorinches y figuras antiestéticas desprovistas de sentido.

Se valieron de la misma estratagema para atacar el concepto de la creación. Tenían que demostrar que la naturaleza no se rige por ninguna ley, no se atiene a ningún plan, no tiene un propósito rector, para poder deducir que no existe un Ente superior que disponga un orden de cosas. La creación pasó a ser un proceso evolutivo caótico y privado de sentido: «Todo es producto de la casualidad».

Todo lo que tenga orden, se ciña a ciertas pautas, siga un plan o cumpla un propósito es prueba de la existencia de una autoridad superior que fija las reglas, pone orden y lo planifica todo conforme a un propósito. Era preciso combatir ese concepto para acabar con la fe en lo absoluto y por lo tanto en Dios. El lema de los laicistas es: «No es necesariamente así». «Lo que dice la Biblia

Los
secularistas
han
arremetido
contra las
principales
disciplinas
que
demuestran
la
existencia
de un Dios
perfecto.

no tiene por qué ser cierto. Los registros históricos no corresponden necesariamente a la verdad. La religión tampoco es como dicen. La filosofía no es fidedigna. No hay motivos para creer que la creación se produjo como afirman las Escrituras. El arte no está sujeto a reglas». Todo es cuestionable, ya que nada es absoluto.

Probando que cada una de esas disciplinas es imperfecta, se refuerza su argumento de que la perfección no existe, y por consiguiente Dios tampoco. Todo se centra en la impía premisa de que, si no hay reglas, queda descartada toda autoridad superior.

Cristo dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14:6). Pero si nada es tal como se afirma que es —como quieren hacernos creer algunos—, nada es cierto, y Cristo no existe. De modo que para negar la existencia de Dios tuvieron que negar la existencia de la verdad, la armonía y el orden y poner en tela de juicio los designios, las reglas, las normas, etc.

Para deshacerse de Dios tuvieron que desembarazarse de las verdades absolutas —de lo cierto y lo falso— y del sentido y la razón de ser de todo. El fruto de ello es el caos, la demencia, la locura generalizada.

Claro que los perpetradores de semejante atentado contra la humanidad tampoco coincidirían conmigo en este punto, pues según una corriente que está muy en boga en la psicología moderna, en realidad nadie está ni loco ni cuerdo; simplemente hay personas distintas. ¿Quién puede erigirse en juez y dictaminar quién sufre de locura y quién no?

Para que haya un orden social tiene que haber leyes y normas; y para ello, quienes las formulen y quienes las observen deben estar convencidos de que ciertas cosas están bien y otras mal. Y si ese es el caso, es preciso que exista un legislador supremo, que no puede ser otro que Dios.

Por consiguiente, los impíos tarde o temprano tienen que terminar convirtiéndose en anarquistas acérrimos que no acaten ninguna regla ni ley, no reconozcan ningún orden, no acepten plan alguno, no tengan ningún propósito ni le encuentren sentido a nada. En realidad están ayudando al Diablo a lograr su objetivo, el mismo por el que genera caos y confusión, y que no es otro que acabar con la creación de Dios.

En vista de todo lo anterior, hoy en día una enseñanza auténticamente revolucionaria conllevaría un retorno a Dios. En el aspecto religioso hay



que regresar a la verdadera fe; en las ciencias, al creacionismo; en filosofía, al amor auténtico; en historia, al concepto de designio; en el lenguaje, a la verdad; en la pintura, a la belleza; en la música, a la armonía; en las matemáticas, a las reglas; en materia de ética, a la noción del bien y del mal; en el gobierno, al orden. Para que la vida recobre sentido, es preciso que en todo demos un giro hacia Dios, el Creador de cuanto existe, el que lo ideó y lo planificó. Él es el único capaz de darle verdadero significado a la existencia. Por lo tanto, en lo que a educación se refiere, debemos volver a Dios en todas las materias y disciplinas.

Hay que recobrar la cordura y la razón, retornar a la idea de un designio para la existencia, dispuesto por un Proyectista divino conforme a ciertas reglas. Él pone orden por medio del gobierno, en sustitución de la anarquía y el desorden. Llena de sentido el universo y traza el derrotero de los planetas. Nos da amor, paz interior, salud, reposo espiritual, felicidad y alegría, y nos enseña que «el temor [la veneración] del Señor es el principio de la sabiduría» (Proverbios 9:10).

Es necesario ver a Dios en todo para descubrirles a las cosas su sentido, su razón de ser, su finalidad, de acuerdo con un plan, un designio, un objetivo, la perfección del reino de Dios. Los que repudian a Dios nos llevarán al caos y a la destrucción total. En contraposición nosotros, los creyentes, debemos esforzarnos por establecer la paz, el orden y el modelo de vida que nos propuso el gran Arquitecto por medio de Sus normas y leyes, Su concepto del bien y del mal y Sus valores absolutos, sin los cuales no puede haber paz, orden ni legítima felicidad.

Gracias a Dios por las verdades absolutas y por las reglas que Él ha establecido para que distingamos entre el bien y el mal, y en consecuencia hallemos la felicidad por medio de Su amor, Sus amorosas leyes y Sus razonables reglas. Que Dios te ayude a conocerlo, dado que conocerlo es vida eterna (Juan 17:3) ¡y absoluta!

¿QUÉ ES EL HUMANISMO SECULAR?

Definido en términos muy sencillos, el humanismo es la tentativa del hombre de resolver sus problemas prescindiendo de Dios.

TIM LAHAYE, *LA BATALLA DE LA MENTE*

El humanismo es la religión que deifica al hombre y destrona a Dios.

HOMER DUNCAN, *EL HUMANISMO SECULAR*

El humanismo ubica al hombre en el centro de todas las cosas y lo convierte en el patrón de medida de todo. Implica que el hombre se originó en sí mismo, sin conocimiento alguno salvo el que pueda descubrir y sin ninguna norma fuera de él.

FRANCIS SCHAEFFER, *EL MANIFIESTO CRISTIANO*

El humanismo es una obsesión por el hombre como valor supremo del universo y único ente capaz de resolver los problemas del universo.

JOHN EIDSMOE, *THE CHRISTIAN LEGAL ADVISOR*

El humanismo es el concepto de que el hombre solo dispone de una vida, que la felicidad humana se autojustifica y por ende no necesita aprobación ni apoyo de fuentes sobrenaturales; que en todo caso, lo sobrenatural no existe.

CORLISS LAMONT, *LA FILOSOFÍA DEL HUMANISMO*



PILARES DE LA INCRECULIDAD

Así como en toda religión hay pilares de la fe —personas que sirven de modelo para las demás—, el humanismo secular también tiene sus pensadores o pilares. A continuación reproducimos frases de algunos de ellos:

- En el cristianismo ni la moralidad ni la religión hacen contacto con la realidad en punto alguno. Creer implica negarse a saber lo que es la verdad. FRIEDRICH NIETZSCHE (1844-1900)
- Las cosas son enteramente lo que parecen, y más allá de ellas... no hay nada. JEAN-PAUL SARTRE (1905-1980)
- El creyente verdadero está protegido en sumo grado del peligro de los trastornos neuróticos; al aceptar la neurosis universal se ahorra la tarea de labrarse una neurosis personal. SIGMUND FREUD (1856-1939)
- La misión de mi vida es destronar a Dios. KARL MARX (1818-1883)
- Es mejor ser temido que amado. NICOLÁS MAQUIAVELO (1469-1527)
- El conocimiento del otro mundo solo puede obtenerse aquí renunciando a parte de la inteligencia necesaria para vivir en el mundo presente. IMMANUEL KANT (1724-1804)

SOBRE EL RELATIVISMO MORAL

Sin Dios no hay motivo para obrar bien ni para conducirse con amor, pues toda la bondad y el amor proceden del Él. Cuando se margina a Dios, no queda más que vivir para uno mismo y para satisfacer sus propios deseos y caprichos. «Engañoso es el corazón más

que todas las cosas, y perverso» (Jeremías 17:9). A la larga, eso es lo único que te queda: la perversidad. Al fin y al cabo, si Dios no existe, ¿qué hace más válido el concepto del bien y el mal de una persona frente al de otra? ¿Quién tiene derecho a decir qué se debe

y qué no se debe hacer? Basándose en esas premisas, la gente acaba por hacer lo que la complace y lo que le viene en gana. Basta con observar el mundo de hoy para darse cuenta de las consecuencias de esa corriente de pensamiento. ¡Da miedo!

DAVID BRANDT BERG

EL HUMANISMO SECULAR

y su rol

en el

Tiempo

del Fin



SCOTT MACGREGOR

EN LA SOCIEDAD MULTICULTURAL de hoy en día existe una corriente de pensamiento cada vez más extendida que se conoce como *relativismo moral*. Esta corriente nos lleva a no adoptar posturas sentenciosas y a no erigirnos en jueces ni emitir juicios sobre lo que la gente cree y hace. Se postula que todo es relativo.

Aun actos que consideraríamos repulsivos e inmorales pueden ser aceptables según las costumbres de otras personas. Aunque no cabe duda de que los cristianos debemos ser comprensivos y tolerantes con los demás, ceder ante creencias o prácticas que contradicen diametralmente los dos grandes mandamientos de Dios —amar a Dios y al prójimo— equivale a dejarlos engañar y descaminar. Ese relativismo moral es consecuencia directa de una filosofía atea denominada *humanismo secular*.

El humanismo moderno tiene sus orígenes en el Renacimiento. Hoy en día se considera que ciertos personajes de talla del período renacentista y del de la Ilustración que le siguió —Leonardo da Vinci, Isaac Newton, Erasmo de Rotterdam y muchos otros— eran humanistas. De hecho, ellos mismos se consideraban así. Para ellos, el humanismo era la vía para devolver a las artes, las ciencias y la filosofía su dimensión humana, dado que por cientos de años dichas disciplinas habían estado al servicio de la religión, la cual se hallaba por aquella época plagada de superstición. Sin embargo, hay que hacer notar que todos esos precursores del humanismo moderno no dejaban de proclamar una firme creencia en Dios.

El humanismo secular de hoy en día dista mucho de eso. Los partidarios de esta corriente de pensamiento sostienen que toda fe en Dios y toda religión es irracional y por tanto no tiene cabida en su concepción del mundo. Consideran que la dimensión natural es la única efectiva, que lo sobrenatural no existe y que, por ende, el hombre es su propio dios.

Por lo general, los humanistas son fervorosos apóstoles del evolucionismo. Lo irónico del caso es que una y

otra vez se demuestra que esa teoría no es más que una creencia y que no se puede probar científicamente como sostienen sus defensores. Equivale a creer en lo invisible, puesto que los procesos de lo que se denomina más correctamente *macroevolución* —es decir, la evolución de una especie hasta transmutarse en otra— y las pruebas de los mismos siguen estando tan vedadas al ojo humano como la dimensión espiritual. Sin embargo, la gran diferencia radica en que, mientras los procesos y las pruebas empíricas de la macroevolución no aparecen por ninguna parte, la dimensión espiritual es bien real. Cada vez se engrosa más el contingente de científicos sinceros que no tiene empacho en proclamar que el evolucionismo posee todas las características de una religión. Eso hace que un partidario del humanismo secular sea tan irracional como las personas de fe a las que tanto le gusta ridiculizar.

Los humanistas sostienen que los hombres son capaces de resolver sus propios problemas. También están convencidos de que la religión es la causa de gran parte de los mismos. Sin embargo, si se hace un cómputo de las instituciones y personas que se dedican a ayudar a sus congéneres, resulta que muchas o la mayoría de ellas están motivadas al menos en parte por creencias religiosas. Además, a los adeptos del humanismo secular les gusta repetir el argumento de que la religión es causa de todas las guerras. Si bien es posible que a lo largo de los siglos algunos hayan aducido móviles religiosos para emprender guerras, lo cierto es que los verdaderos objetivos por los que se libran la mayor parte de los conflictos son la conquista territorial y la obtención de botín.

Hasta hace poco se consideraba que la fe en Dios era parte importante del conocimiento del hombre. No obstante, en las últimas generaciones el ateísmo ha conseguido gran cantidad de adeptos. Cabe pensar que la gente habría aprendido algo de la historia reciente y de los horrores que cometieron quienes profesaban no creer en Dios. Los últimos cien años han dejado un temible baño de sangre, gran parte de la cual se derramó a instancias de regímenes declaradamente antirreligiosos, regímenes cuya ideología giraba en torno al axioma de que el hombre iba evolucionando en pos de la perfección.

¿Cómo encaja eso dentro del esquema de los Posteriores Tiempos? La Biblia afirma que «vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: “¿Dónde está la promesa de Su advenimiento? Porque desde el día en que los padres dur-

¿QUÉ IDEOLOGÍA PROMUEVE LA GUERRA?

Aunque se puede argumentar que la Inquisición y las Cruzadas fueron producto del cristianismo, está claro que no tuvieron el aval de las Escrituras. Sin embargo, es fácil inferir que las acciones de los regímenes nazis y comunistas son producto de la teoría evolucionista.

TOM WILLIS

mieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación”. Estos ignoran voluntariamente que en el tiempo antiguo fueron hechos por la Palabra de Dios los cielos» (2 Pedro 3:3-5). También dice que «no vendrá [el retorno de Cristo] sin que antes venga la apostasía. [...] Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos[...] Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira» (2 Tesalonicenses 2:3,10,11).

Los defensores del humanismo secular ya llevan muchos años frente al panel de mando, y el historial de su desempeño no es muy bueno que digamos.

En el otro extremo, hay personas que profesan creencias religiosas —y hasta fe en Jesucristo— cuyas acciones no son consecuentes con sus palabras, pues su conducta y modo de vivir difieren tanto de las enseñanzas de Jesús como el día de la noche. Hasta el observador más apático no puede menos que advertir que la exhortación de Jesús de amar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos maldicen y hacer bien a los que nos aborrecen (Mateo 5:44) no tiene cabida en la ideología de numerosos dirigentes que se proclaman cristianos.

¿Dónde nos deja todo esto a nosotros? Pues bien, estas tristes circunstancias cumplen otro versículo sobre el Tiempo del Fin, en este caso una predicción que hizo el propio Jesús en su famoso discurso sobre las señales del Fin, el cual recoge el capítulo 24 de Mateo: «Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará» (Mateo 24:12).

¿Qué debemos hacer entonces? Ser testigos de Dios, agentes Suyos para proclamar la verdad y la salvación, ahora y hasta el Fin mismo, a fin de que se cumplan los versículos que siguen: «El que persevere hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin» (Mateo 24:13,14).

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

El humanismo secular y la sabiduría mundana

Los hombres necesitan orientación divina.

Proverbios 14:12

Jeremías 10:23

Gran parte del pensamiento secular prescinde de Dios o se opone a Él.

Job 21:14

Romanos 1:28

2 Corintios 11:3

Colosenses 2:6-8

La sabiduría de este mundo en realidad es insensatez.

Salmo 14:1

Jeremías 8:9

Zacarías 7:11,12

Romanos 1:21,22

1 Corintios 1:18-21

1 Corintios 3:19

La falsa ciencia —el dios del humanismo secular— no ofrece respuestas a los interrogantes más importantes de la vida.

Isaías 44:24,25

Jeremías 2:27

Romanos 1:25

1 Timoteo 6:20

2 Timoteo 3:7

La fe en contraposición al razonamiento natural.

1 Samuel 16:7

Salmo 118:8

Proverbios 3:5,6

Isaías 11:3

Isaías 55:8,9

Jeremías 17:5

1 Corintios 2:5

1 Corintios 2:14

2 Corintios 5:7

Ser muy inteligente o culto no es requisito para servir de instrumento a Dios o para embeberse de Su sabiduría.

Salmo 8:2

Salmo 119:99

Lucas 10:21

Juan 7:15

Hechos 4:13

LA CONCIENCIA ES LA PRESENCIA DE DIOS EN NOSOTROS

Es sorprendente y prodigioso que en todo el orbe, en prácticamente todas las culturas y hasta en los sitios más remotos del planeta, las personas reconocen la diferencia entre el bien y el mal. Entienden que ciertas conductas son pecado, aunque no usen ese término, y promulgan leyes para combatirlas. Los patrones morales rudimentarios establecidos por Dios son bastante universales.

El Espíritu Santo es fiel y habla al corazón de todo el mundo. Cuando una persona anda errada se lo señala. La gente sabe distinguir entre el bien y el mal. Puede que no conozca a su Maestro ni esté al tanto de toda la verdad, de las Buenas Nuevas de la salvación, pero sí conoce la diferencia entre el bien y el mal. «Llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras los excusan» (Romanos 2:15, NVI). Dios concede a todos un destello de luz y juzga a cada uno en la medida en que obre conforme a la luz que le dio.

Dios creó a los hombres con libre albedrío. Nos da a cada uno la facultad de elegir entre el bien y el mal, entre obedecer Su voz orientadora o prestar oído a la voz de Satanás. ¿Qué harás tú?

DAVID BRANDT BERG

EL LEGADO DE JUAN PABLO II

E.J. Dionne Jr. —columnista del *Washington Post*— hizo la observación de que los comentaristas que evalúan el papado de Juan Pablo II «inevitablemente van a debatir su legado desde la óptica secular que tanto caracteriza a nuestra época. Procuremos no olvidar que no fue esa la óptica por la que él se rigió».

¿Cuál fue, pues, su óptica? Tal vez el difunto pontífice fue quien mejor lo expresó al responder a quienes lo instaban a flexibilizar su postura en cuestiones de orden social y doctrinario: «No soy severo. Por naturaleza soy afable, pero defendiendo el principio de la rigidez. Dios es más sólido que la debilidad y las desviaciones humanas. Él siempre tiene la última palabra».

ES ASÍ



PORQUE DIOS LO DICE /

ADAPTACIÓN DE UNA CHARLA
DE VIRGINIA BRANDT BERG

La Palabra de Dios dice que Él «es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos» (Efesios 3:20). Bien sabemos que la gente no siempre es capaz de cumplir sus promesas; en cambio, Dios sí. Él mismo las avala. Por eso, si le exigimos que las cumpla en nuestra hora de necesidad, Él no nos defrauda.

¿Alguna vez has tenido un amigo en el que podías confiar plenamente, que te era absolutamente fiel aun cuando todo marchara mal? Los amigos de esa talla son escasos, pero ¡cómo los valoramos! Alguien dijo en cierta ocasión: «Existe un vínculo misterioso que une al hombre con aquello que ha hallado confiable y verdadero. Un enlace que realmente nos une a aquel en quien podemos confiar en medio de la tempestad». De igual modo, quienes han puesto a prueba las promesas de la Biblia y han depositado su confianza en ellas cuando no había otro recurso, cuando ya no quedaba esperanza ni ninguna otra cosa en que apoyarse, han venido a descubrir que son completamente fidedignas. Sabemos por experiencia que podemos encomendarnos entera-

mente a ellas y apoyarnos de lleno en ellas.

Lo único que Dios nos pide es que tengamos fe, que demos crédito a Su Palabra y nos fiemos de Sus promesas. Hoy en día, muchas personas adeptas a las ciencias consideran totalmente ridículo e imposible tomarse las promesas de Dios en serio y al pie de la letra y canjearlas en el Banco del Cielo por aquello que hemos pedido. Sin embargo, eso es precisamente lo que Dios quiere que hagamos.

A lo mejor has oído la polémica que existe en torno al vuelo del abeja. Según los principios de la ciencia aeronáutica, dado el tamaño y la forma de su cuerpo en relación a la superficie total de sus alas, un abeja común y corriente no debería ser capaz de volar. La veracidad o falsedad de tales principios no inmutan al abeja: él vuela de todos modos.

Por lo mismo, a pesar de todos los escépticos y sus argumentaciones filosóficas, hay quienes

logran cosas que los incrédulos intelectuales consideran impracticables, todo gracias a su confianza y su fe infantil. Se atreven a tomar las promesas de Dios tal como están expresadas, se apropian de ellas y actúan en consecuencia. Por ende, obtienen las respuestas más increíbles a sus plegarias, soluciones a sus problemas y provisión para sus necesidades.

Dejemos, pues, que los filósofos se enmarañen en sus redes de dificultades, dudas y razonamientos intelectuales al considerar ilegítimo nuestro derecho a aceptar esas grandísimas y preciosas promesas. Igual entraremos y disfrutaremos de todas las riquezas que encierran. Están ahí para nosotros. Dios las hizo para nosotros, y Él no traiciona Su Palabra. Es así porque Dios lo dice. Y Él es cumplidor de Su Palabra.

¿QUIÉN LO HIZO?

Hallándose de visita en casa de Henry Beecher, el coronel Robert Ingersoll —conocido agnóstico— observó un hermoso globo que representaba las constelaciones y estrellas del firmamento. De inmediato exclamó:

—¡Esto es justo lo que he estado buscando!

¿Quién lo hizo?

Beecher, simulando sorpresa, le respondió:

—Nadie, coronel. Simplemente apareció.



SE HA DICHO...

SOBRE LA UTOPIA SECULAR

Yo he llegado al pináculo de lo que la utopía secular ofrece. Es una especie de [...] todo. Tengo dinero, fama, esto y aquello... se me entregó todo en bandeja. Cuando era más joven, estiraba la trompa, la metía en la fuente y succionaba todo lo que había en ella. No hacía diferencia. No bastaba. No me satisfacía. Y aún no satisface. Lo deja a uno vacío. Cuanto más ingiere, más vacío se queda uno.

Creo que todo el mundo llega a un punto en la vida en que le sucede eso. Llega el momento de la verdad en que se pregunta: «¿Qué sentido tiene todo esto? ¿Voy a saltar? ¿Voy a seguir igual? No quiero hacer ni lo uno ni lo otro. No quiero vivir, no quiero morir». Uno se plantea esos interrogantes existenciales y al final concluye: «No soy capaz de dilucidar esto, simplemente no lo sé. ¡Necesito ayuda! Si alguien me oye, ¡socorro!» Y si tiene una suerte, reconoce las señales de esa ayuda.

MEL GIBSON, EN UNA ENTREVISTA POR TELEVISIÓN CON DIANE SAWYER EMITIDA EL 16 DE FEBRERO DE 2004

Conclusiones de importantes proponentes del pensamiento humanista...

Es un poco embarazoso haberse pasado una vida preocupado del dilema del hombre y descubrir al final que no tiene más consejos que ofrecer que: «Procura ser un poco más amable».

ALDOUS HUXLEY (1894-1963), NOVELISTA Y ENSAYISTA INGLÉS

Toda mi vida me he esforzado por salir del pozo de mis pecados asediados y no lo logro. Nunca lo lograré a menos que descienda una mano que me tire para arriba.

SÉNECA (C. 4 A.C. - 65 D.C.), ESTADISTA, FILÓSOFO Y DRAMATURGO ROMANO NACIDO EN ESPAÑA

Toda la sabiduría de este mundo no es más que una pequeña balsa en la que debemos emprender la travesía al abandonar esta tierra. ¡Ojalá hubiera una embarcación más sólida en que hacernos a la mar, tal vez alguna palabra divina!

SÓCRATES (469-399 A.C.), FILÓSOFO GRIEGO

Estoy por hacer mi último viaje, un gran salto hacia la oscuridad.

ÚLTIMAS PALABRAS DE THOMAS HOBBS (1588-1679), FILÓSOFO Y PENSADOR POLÍTICO INGLÉS

La magra satisfacción que el hombre puede extraer de la realidad lo deja en estado de inanición.

SIGMUND FREUD (1856-1939), MÉDICO AUSTRIACO CREADOR DEL PSICOANÁLISIS

Lo que han dicho personas de fe...

A los hombres les cuesta obtener lo que quieren porque no aspiran a lo mejor. A Dios le cuesta dársele porque desea entregarles lo mejor, y ellos no lo aceptan.

GEORGE MACDONALD (1824-1905), NOVELISTA Y POETA ESCOCÉS

La Biblia nos enseña que Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza. Los filósofos invierten el proceso: crean a Dios a su imagen y semejanza.

G.C. LICHTENBERG (1742-1799), FÍSICO Y ESCRITOR ALEMÁN

No somos seres humanos que viven una experiencia espiritual. Más bien somos seres espirituales que viven una experiencia humana.

PIERRE TEILHARD DE CHARDIN (1881-1955), PALEONTÓLOGO, TEÓLOGO Y SACERDOTE FRANCÉS

Se suele tildar de fundamentalismo el simple hecho de contar con una fe firme. En cambio, el relativismo —es decir, el dejarse llevar de aquí para allá por cualquier viento de doctrina— parece ser la única postura válida para estos tiempos modernos.

PAPA BENEDICTO XVI

Las gentes nunca aman al hombre por sí mismo, a la criatura desnuda. Más bien aman las cualidades superpuestas a la persona. Pero cuando solo queda la criatura pura y desnuda, ¿quién la ama? ¿Quién la mira? ¿Quién se le aproxima? Solo un corazón puro y desinteresado, aquel que ha sido visitado por Dios. [...] Es imposible el verdadero humanismo allá donde no

exista un proceso de purificación del corazón. Por eso, el humanismo puro no puede existir sin Dios.

IGNACIO LARRAÑAGA, SACERDOTE ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO

Si uno comienza a vivir buscando a Dios en todo lo que hay a su alrededor, cada momento se convierte en una plegaria.

FRANK BIANCO, PERIODISTA Y FOTÓGRAFO ESTADOUNIDENSE

Para conocer los problemas de un ser humano es necesario vivir con él. Para resolverlos, hay que vivir con Dios.

P.T. FORSYTH (1848-1921), CLÉRIGO INGLÉS

Creo en el cristianismo como creo que ha salido el sol: no solo porque lo veo, sino porque gracias a él veo todo lo demás.

C.S. LEWIS (1898-1963), CRÍTICO, ACADÉMICO Y NOVELISTA BRITÁNICO

No es que el ideal cristiano se haya puesto en práctica y haya sido hallado en falta; más bien, habiéndolo hallado difícil de practicar, se desistió de ello.

G. K. CHESTERTON (1874-1936), ESCRITOR INGLÉS

Las palabras que no irradian la luz de Cristo intensifican las tinieblas.

MADRE TERESA DE CALCUTA (1910-1997), MONJA ALBANA, GANADORA DEL PREMIO NOBEL

La fe es una facultad superior a la razón.

HENRY CHRISTOPHER BAILEY (1878-1961), ESCRITOR INGLÉS

La fe difiere de la prueba; ésta es humana, la otra es un don de Dios.

BLAISE PASCAL (1623-1662), FILÓSOFO Y MATEMÁTICO FRANCÉS

HÁBLAME

Háblame de la fe.
Ayúdame a creer en lo que no puedo palpar, en quien no acierto a entender. Ayúdame, pese a mi insuficiencia, a poner mi fe en Él ahora y para siempre.

Háblame de la esperanza. El desespero por todas partes ronda. En toda esquina se vende el pesimismo por el precio de un periódico.

Ayúdame a creer en el mañana. Enséñame que tiene sentido y propósito, y que me traerá satisfacción. Ayúdame a creer en el mañana porque tú estarás allí y porque Jesús estará también.

ATRIBUIDO A ULRICH SCHAEFFER

La búsqueda de inspiración musical

Desde niño —cuando tomaba clases de piano— supe que quería ser músico. A los 15 años me aficioné a la música pop y al jazz. También empecé a componer canciones, en su mayoría dedicadas a cierta jovencita de la que me había enamorado perdidamente. Por desdicha, ella no correspondió a mis muestras de afecto. Así son las vicisitudes de un joven y atormentado músico. En fin...

Asistí a unas clases de jazz y empecé a lanzarme a improvisar. Sin embargo casi todo lo aprendí por mí mismo, escuchando discos, practicando y estudiando textos. Cuando tenía 17 años, Don Burrows, en aquel entonces uno de los principales músicos de jazz de Australia, dio un recital en mi colegio. Yo había armado una pequeña banda con unos amigos, y finalizado el concierto tocamos unos temas para él. Hablando de mí, le dijo a uno de mis compañeros que nunca había escuchado a un joven que fuera tan buen pianista de jazz. También le pidió que no me dijera nada: supongo que no quería que me volviera presumido. De todos modos, mi amigo me lo contó, y como era de esperarse, el elogio se me subió a la cabeza.

Con todo, al poco tiempo me aburrí del jazz, y luego de terminar la secundaria me tomé un año para dedicarme de nuevo a estudiar piano. Mi esperanza era ser admitido en la principal academia musical de Australia, el conservatorio de Sydney. Para entonces anhelaba llegar a ser compositor.

Me puse a estudiar arduamente por mi cuenta y a componer. Al cabo de un tiempo fue una gran alegría enterarme de que me habían aceptado en el *Con*, como nos referíamos comúnmente al conservatorio. Desafortunadamente, la experiencia me resultó muy decepcionante. Estoy convencido de que apenas un cinco por ciento de lo que enseñan allí sirve para algo, cuestiones prácticas como las clases de piano y de

escribir partituras. Casi todo lo demás no tenía mayor aplicación práctica. Aprendí más estudiando por mi cuenta y ensayando.

Invitaban a compositores que nos daban largas y huecas charlas sobre teorías abstractas de composición, las cuales guardaban poca o ninguna relación con la música en sí. Enseñaban principios francamente nocivos, por ejemplo en las llamadas clases de civilización, en las cuales se impartían dogmas ateos y humanistas como si fueran hechos probados.

Me sucedieron entonces algunas cosas aparentemente insignificantes, pero que vinieron a ser determinantes en mi vida. Un día asistí a un concierto de la *Pasión según San Mateo*, de Bach, una musicalización de la crucifixión de Cristo según el Evangelio de Mateo. Me conmovió profundamente no solo la música, sino también la letra. Al terminar la función, no hacía sino repetir para mis adentros: «Creo en esas palabras».

Poco después le pregunté a mi profesor de composición a qué se debía que en los tiempos de Bach se produjeran piezas tan bellas y armoniosas y en nuestra época la música clásica se hubiera vuelto fea y disonante. Me refería en particular a la música de vanguardia promovida por el conservatorio.

Me miró con tristeza y respondió:

—Será que en aquella época contaban con la inspiración de Dios. Hoy en día ya no tenemos eso.

Aquella respuesta me retumbó durante mucho tiempo en la cabeza. Empecé a preguntarme por qué no teníamos a Dios. ¿Por qué no podíamos tenerlo?

Al cabo de un año y medio de estudios, ya no aguantaba más. Nos pedían que compusiéramos piezas musicales, y para obtener inspiración yo me pasaba largas horas haciendo lo que fuera necesario: Me iba a la playa a contemplar el mar, trasnochaba horas y horas acostado en medio del campo, mirando las estrellas, y ayunaba y meditaba durante días.

Todo en vano. Me encontré totalmente despojado de inspiración, sin saber a quién o adónde acudir. Todo había sido mucho más fácil a los 15 años, cuando le componía canciones pop a la chica de la que estaba enamorado. Aun cuando a fuerza de intentos lograba producir alguna pieza, me sorprendía y me desmoralizaba mucho lo que oía al dirigirla. Era un reflejo gris y sombrío del mundo triste y sin sentido en el que vivía.

Me fijaba en algunos de los maestros y compositores que conocía, cuarentones deprimidos y vacíos. Aunque habían alcanzado el éxito en su carrera,

no tenían respuestas. Me decía para mis adentros: «¡Ojalá nunca termine yo así!» Me daba cuenta de que el sesgo humanista de la música que se fomentaba en el conservatorio no conducía a nada. De hecho, me estaba drenando toda vitalidad.

Por aquel entonces recibí una carta de un viejo amigo. Había aceptado a Jesús y había ingresado en una hermandad cristiana que resultó ser La Familia Internacional. El día que me escribió acerca de su nueva vida, abandoné el conservatorio para no regresar jamás. Tres semanas después de aceptar también yo a Jesús en mi corazón, me uní a la Familia. Mis años de depresión e introspección solitaria habían terminado.

Aquel fue un cambio bastante grande. Pasé de dirigir una orquesta y analizar la estructura musical de las sinfonías de Beethoven a compartir la alegría que había encontrado en Jesús con personas de la calle a las que ni siquiera conocía. No era lo que había previsto, y a veces me resultaba embarazoso, pero había encontrado lo que deseaba en la vida.

Pocos meses después, el Señor me indicó que aprovecharía toda la aptitud para la música que me había concedido si me mantenía fiel a Él. ¡Vaya si cumplió con Su parte del trato!, a pesar de mis altibajos a lo largo del camino. Le tomó años enseñarme que mi talento era un don que Él me había dado y que mis conocimientos en materia musical no eran nada sin Su Espíritu y Su inspiración. Afortunadamente para mí, por fin me entró en la mollera.

Recuerdo una ocasión en la que estuve revisando una pila de canciones que yo había escrito y le pedí al Señor que me diera la inspiración para componer únicamente Su música. Desde entonces, he repetido esa oración miles de veces. Por eso puedo decir con toda franqueza que a Él le corresponde todo el mérito por lo bueno que haya logrado sirviéndose de mí. No es producto de mi formación, sin duda no de aquellos aspectos de la misma que lo dejaban a Él al margen.

El día que tomé la decisión de seguir a Jesús, me dijo que jamás me arrepentiría de ello. Luego de 22 años de amor, triunfos, percances, canciones y servicio, puedo afirmar sinceramente que así ha sido. No solo vivo una vida plena y feliz, sino que mi creatividad y comprensión musical se han multiplicado desde que aprendí a conectarme con la fuente.

MICHAEL DOOLEY ES MISIONERO Y PRODUCTOR MUSICAL DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN ORIENTE MEDIO.

¿QUÉ ES LA VERDAD?

Hoy en día cada vez se escucha menos y menos esa pregunta milenaria. Algunas personas no se la plantean porque están tan enfrascadas en la satisfacción de sus deseos y necesidades físicas que no se detienen a considerar sus necesidades espirituales. Otros la evitan porque tienen miedo de que la respuesta no sea de su agrado. Sin embargo, la mayoría de la gente no se la plantea porque ha perdido la fe en que haya una respuesta; su avidez innata de la verdad se ha visto aplacada por el descreimiento y el relativismo moral que predomina en las corrientes modernas de pensamiento.

Pero ¿acaso deja de existir la verdad por el hecho de que la gente no la ansíe ni la reconozca? ¿Acaso Dios y la dimensión espiritual desaparecen del mapa por el solo hecho de que muchas personas opten por no creer que existen? ¡Claro que no! La verdad sigue siendo la verdad. No depende de las personas que crean en ella. Aunque nadie creyera en ella, seguiría siendo más real y duradera que el mundo que percibes mediante tus cinco sentidos. Lo que tú consideras realidad no es más que un tenue reflejo del mundo real, ¡y esa es una verdad indiscutible!

La verdad es la realidad espiritual, y está al alcance de todo aquel que la desee. Yo di las claves para encontrarla cuando dije: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Si permaneces en Mi Palabra, conocerás la verdad, y la verdad te hará libre. Pide, y se te dará; busca, y hallarás; llama, y se te abrirá» (Juan 14:6; 8:31,32; Mateo 7:7). Ábreme el corazón y recibe vida nueva, vida eterna. Permíteme conducirte a toda la verdad. ¡Déjame ponerte en libertad!

